

George A. O. Alleyne
Director, OPS ·
11 de enero de 1999

REAFIRMANDO NUESTRO COMPROMISO**
(Ciudad de México, México)

Excelentísima Señora Secretaria de Relaciones Exteriores de México, Embajadora Rosario Green de Macías; Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional del Canadá, Honorable Lloyd Axworthy; Señor Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, doctor César Gaviria; Señor Secretario de Salud, doctor Juan Ramón de la Fuente; Señora Embajadora de la Campaña Internacional para la Proscripción de las Minas Antipersonales y Premio Nobel de la Paz 1997, Señora Jody Williams; Señor Subsecretario de Previsión Social, doctor Enrique Rubio; Señoras y Señores.

Es para mí un honor estar presente en la ceremonia de apertura del Seminario Regional sobre Minas Antipersonales "Reafirmando Nuestro Compromiso", auspiciado por los Gobiernos de México y Canadá, el que se inicia el día de hoy en la hospitalaria Ciudad de México.

Para la Organización Panamericana de la Salud es un privilegio, al mismo tiempo que una gran responsabilidad, el poder acompañar los esfuerzos de la Región de las Américas en apoyo a una iniciativa de orden global destinada a ganar espacios para la paz, para la protección de la vida y la salud de las personas, y para la permanente batalla en favor de los derechos humanos.

Sin duda alguna, estos son los principios humanitarios que deberán normar la convivencia internacional al iniciarse el próximo milenio, y la Organización Panamericana de la Salud está empeñada en defenderlos y contribuir a su logro a través de su trabajo de cooperación técnica en salud, en nuestro Continente.

La comunidad internacional está agrupándose cada vez más en torno a la Convención de Ottawa de 1997 con respecto a la prohibición del uso, acopio, producción y transferencia de minas antipersonales y sobre su destrucción.

La Convención de Ottawa deberá entrar en vigor el 1 de marzo de 1999 y con ello se habrá dado un paso firme en favor de la razón, en contra de la destrucción ciega, y en defensa de las víctimas inocentes de los conflictos bélicos.

Nosotros hemos sostenido siempre que la salud es un puente para la paz, así lo afirmamos hace más de diez años durante el conflicto fratricida en Centroamérica y bajo ese lema convocamos a la comunidad internacional en apoyo a la salud de los pueblos centroamericanos.

* **Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.**

** **Ceremonia de apertura del Seminario Regional sobre Minas Antipersonales auspiciado por los Gobiernos de México y Canadá. Ciudad de México, 11-12 de enero de 1999.**

Así lo visualizamos hoy al sumar nuestros esfuerzos con México y Canadá para emprender una iniciativa tripartita, que habremos de suscribir en breves momentos en el marco de este Seminario Regional, en apoyo a la rehabilitación integral de los sobrevivientes de minas terrestres en Centroamérica.

Esta iniciativa tripartita constituye una demostración de la voluntad de articular esfuerzos bilaterales y multilaterales en apoyo a las causas nobles que contribuyen al desarrollo humano sostenible en nuestro Continente, y creemos que encarna los principios fundamentales del espíritu y práctica del panamericanismo: **La unión de los países hermanos para colaborar con otros países hermanos, en articulación con la cooperación técnica de la institución regional especializada en salud que existe desde hace 97 años y que está resuelta a cobrar vigencia dando continuamente respuesta efectiva a los problemas que enfrentan sus Estados Miembros.**

Muchas veces cuando hablamos de los efectos tan nocivos de las minas terrestres, tenemos en mente los efectos económicos, pensando en las poblaciones desplazadas de sus tierras – poblaciones con temor de entrar y trabajar en sus tierras ancestrales. Pero pensamos también en las personas heridas o muertas por las minas.

Esta iniciativa que celebramos hoy se enfoca en la rehabilitación de las personas heridas física y mentalmente. Pensemos que una iniciativa bien enfocada y dirigida puede servir para rehabilitar a los lesionados y buscar formas para su reinserción en la sociedad. No pensemos en establecer nuevos hospitales o grandes fábricas, pero concentrémonos en la rehabilitación de la comunidad y pongamos nuestro esfuerzo en la producción, con tecnología muy modesta, de lo que necesitamos.

Desde el inicio, la OPS ofreció su cooperación para poder definir la magnitud del problema y el tipo de programa que podría sustentarse en el futuro. Hago hincapié en la participación de las instituciones mexicanas y canadienses, y esperamos que la experiencia que ganemos aquí pueda ser transferida y aplicada en otras partes del mundo que tienen el mismo problema de minas terrestres.

Señoras y Señores, la próxima entrada en vigor de la Convención de Ottawa marcará un hito en la historia de la humanidad y permitirá a las generaciones subsiguientes percatarse de lo que se puede lograr con el esfuerzo colectivo para detener la irracionalidad destructiva. Este Seminario, por su parte, se recordará en los anales de la historia panamericana como una contribución honrosamente auspiciada por México y Canadá, que ayude a consolidar la entrada en vigor de la Convención de Ottawa y que al mismo tiempo lance al viento la bandera que lleve a que las Américas sea una zona libre de minas terrestres.

Hago votos para que este Seminario sea lo más exitoso posible.

Muchas gracias.